



Entrevista a Jorge Millas

“El Estado, hoy día, es un desafío a la ciencia, la tecnología y la sabiduría”

La renuncia y posterior reincorporación del profesor Jorge Millas a la Universidad Austral han permitido “descongelar” el debate en torno a la futura institucionalidad universitaria y a la libertad académica, así como posibilitar el cuestionamiento de las exoneraciones masivas ocurridas en los últimos meses en los institutos de educación superior.

A continuación presentamos una entrevista que permite conocer el pensamiento que al respecto tiene el protagonista de este episodio.

Desde su punto de vista, ¿cuáles son las diferencias entre el sistema universitario chileno real y el ideal, entre el “es” y el “debería ser”?

Desde mi punto de vista —y pienso que desde el de cualquiera— la pregunta es difícil de responder por el significado múltiple del término “ideal” en este caso. Tal vez la universidad ideal no exista ni siquiera en el concepto; probablemente haya muchas universidades ideales, o mejor, muchos ideales de universidad, según las épocas y circunstancias.

No obstante, puedo entender que se trata de juzgar la realidad universitaria chilena a partir de lo que pudiera llamarse un nivel de aspiración básico para que el país pueda tener la educación superior que necesita. En este sentido, siempre hubo entre nosotros, como en otras naciones, algún grado importante de insatisfacción entre la realidad y lo deseable. Por ejemplo, siempre la capacidad del sistema fue insuficiente; el nivel académico medio, inferior a lo adecuado; las dotaciones de laboratorios y bibliotecas, con muchas deficiencias; los métodos de estudio, rutinarios y pasivos; los planes, frecuentemente anti-

cuados y culturalmente pobres, etc.

Muchos de estos hiatos entre lo ideal y la realidad, afectando a la eficiencia, no alcanzan al espíritu de la universidad y van desapareciendo gracias a la mera rutina del progreso. Es indudable que, comparada la situación actual del conjunto de las universidades chilenas, con la de hace un par de décadas, las cosas han mejorado en algunos aspectos. En otros, claro, se mantienen estacionarias.

Pero hay aspectos esenciales en que el retroceso —ya no el mero estancamiento— ha sido manifiesto. Para una universidad es esencial la dedicación irrestricta al conocimiento, bajo esa forma disciplinada, objetiva y pública de organizarlo que llamamos ciencia. En la universidad se trata de enseñarla, juzgarla y acrecentarla. Más aún, se trata de movilizarla socialmente para el servicio del hombre. Cualquiera otra cosa es prescindible, menos ésta. Ello comenzó a perderse de vista en Chile, y en otras partes del mundo, desde hace un par de décadas. Objetivos y valores diferentes comenzaron a prevalecer sobre los de la ciencia, por ejemplo, los de la acción política. El fenómeno ha sido muy complejo y en esta breve entrevista sólo podemos limitarnos a dejarlo señalado.

En Chile ha habido una reacción, en su origen justificada, pero en su desarrollo totalmente malograda, frente al hecho. Por entenderlo superficialmente, y justo en función de las luchas políticas, se ha impuesto un estado de cosas que, lejos de mejorar, ha agravado la situación. Porque, a todas luces, la universidad chilena no ha sido despolitizada; al contrario, se la ha politizado oficialmente. El resentimiento de los vencedores es bastante ciego como para no per-

catarse que con la introducción del nuevo sectarismo no le han abierto camino a la ciencia, sino a la intolerancia. Quisimos impedir que a la universidad la sojuzgaran los marxistas; hoy la sojuzgan los antimarxistas. La consecuencia es una institución donde los estudiantes no se atreven a preguntar ni los profesores a responder, en donde las bibliotecas son expurgadas, en donde hay denuncias sigilosas y desconfianza recíproca. En tales condiciones, los objetivos del conocimiento sólo son un pretexto para imponer la resignación cívica.

No puede ser universidad auténtica una institución en donde las personas llamadas a poner la inteligencia y la ciencia al servicio del país han de preguntarse, primero, si sus reflexiones serán o no toleradas por el representante de la autoridad política dentro de la universidad. Tampoco es universitaria una institución en donde la libertad académica se concibe sin ambagos para discutir el teorema de Pitágoras, pero suscita problemas si se trata de debatir la democracia.

¿Cuál es la relación entre el desarrollo de una nación y la libertad intelectual de sus ciudadanos?

La libertad intelectual es la franquicia social de que el pensamiento dispone para expresarse, difundirse, debatirse. Esta franquicia es condición necesaria del pensamiento humano por ser éste una aventura colectiva del hombre, aunque requiera de individuos creadores para surgir y desarrollarse. Lo aventurado está en la incertidumbre que, frente al misterio y la complejidad del mundo, acompaña a todo pensamiento. En lenguaje de teólogos católicos, podría decirse que la incertidumbre es el

El Estado, hoy día, es un desafío a la ciencia, la tecnología y la sabiduría : [entrevista] [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1980

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Estado, hoy día, es un desafío a la ciencia, la tecnología y la sabiduría : [entrevista] [artículo]

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile